



Esta carta, Thoribóde, gustó tanto á Luis XVI, que mandó llamar á su autor para oír personalmente al venerable anciano, y hacerle algunas preguntas sobre el contenido de ella; y despues de una larga conversacion, se retiró á su gabinete para apuntar los avisos que el buen anciano le habia dado, mandando al que le habia introducido á su presencia y que habia asistido á toda la conferencia, pusiese por escrito quanto en ella se habia dicho. En efecto este discurso se publicó en un librito de 47 páginas en 8.º Te ruego no llesves á mal el que yo siga leyendo una muy pequeña parte, ó periodos sueltos. Vamos pues.

“El Rey dixo (pág. 5): Parece, presidente, que  
 „tú conoces los franceses: ellos pueden alguna vez abu-  
 „sar instantaneamente de su vivacidad natural; mas  
 „el primer momento de la reflexion les presenta siem-  
 „pre la justicia y el honor. Sus mayores desvios del  
 „soberano no tendrán jamás el carácter del delito. Y  
 „lexos de mí está la sospecha injuriosa á mi pueblo,  
 „que él pueda jamás ser tentado para que con ul-  
 „trajes á mi autoridad pague los beneficios que me  
 „inspira el corazon (1)...”

“Sire, las presentes circunstancias consisten en lo  
 „que se ha tenido presente en nuestras asambleas pre-  
 „paratorias á la de los estados generales. En ellas  
 „nuestros diputados han tenido mil veces ocasion de  
 „exelamar, diciendo: *Infelices aquellos estados en*  
 „*que la muchedumbre hace la ley.* Esto indica que

---

(1) ¡Qué poco conocia el piadoso Rey los proyectos de la filosofía y del jansenismo!

„ellos, baxo del pabellon democrático, han visto la  
 „ambicion de todos para mandar, y en ninguno la do-  
 „cilidad de la obediencia. Ellos han visto, que las in-  
 „trigas y cabalas prevalecen frecuentemente contra el  
 „deseo de la gente buena; que los gritos de la inso-  
 „lencia sufocan la voz de la razon; y que el mas im-  
 „perioso tono del despotismo reyna en medio de las  
 „asambleas de la libertad. El Rey dixo: Si han suce-  
 „dido estas cosas, presidente, ¿podrá suceder que la  
 „Nacion se represente mejores diputados, como yo  
 „deséo?” y Sire, pues que nosotros estamos solos me atreve-  
 „ré á deciros, que en algunas ciudades de vuestro rey-  
 „no elecciones deshonradas se han hecho lícitas, y  
 „elecciones tales que ni aun demuestran vergüenza. Por-  
 „que ¿qué pueblo hay ó persona prudente que se ha-  
 „ga representar ó figurar por un hombre desacredita-  
 „do en el tribunal de la opinion pública, por un  
 „hombre apologista desvergonzado de la libertad de  
 „la imprenta, y perseguido como autor culpable de  
 „una obra de libertad? ¿Qué ciudadanos son éstos?  
 „¿Son virtuosos los de la ciudad mercantil, que no se  
 „avergüenzan de elegir un diputado, que ha sido de-  
 „clarado impío, un frances sedicioso, un maestro de  
 „todos los vicios, y un villi calumniador de la Reli-  
 „gion!”

„El Rey dixo: pienso como tú en esta materia,  
 „presidente.... Sire, yo tambien convengo con V. M.  
 „y le diré, que la mayor parte de nuestros religiosos  
 „necesita reformarse: mas la reforma no será la útil  
 „y necesaria, si V. M. y vuestros tribunales no prote-  
 „gen la autoridad de los superiores (1): y si los vóto,

(1) Véase *Observaciones sobre reforma eclesiástica* del Padre  
 Ceballos.

«religiosos no se harán en la edad, en que según el  
juicio de la Iglesia se pueden hacer últimamente.»

«El Rey dijo aquí, presidente, te detengo. Yo soy  
y seré siempre tutor de la libertad de mis súbditos,  
y debo temer en ellos un arrepentimiento por una  
obligación temprana é indisoluble (1).»

«El presidente respondió: Sire, esta delicadeza  
que hace el honor á vuestro corazón paternal, cau-  
sa infelizmente un efecto total contrario á vuestras  
intenciones. Las razones, Sire, son superfluas contra  
la experiencia y contra los hechos. La experiencia  
general dice que los votos más tempranos son los más  
felicices, y los más fielmente observados: ellos son el  
sacrificio de la mañana que el cielo bendice. Sola-  
mente vuestro Consejo, Sire, y algunos religiosos após-  
tatas os habrán hablado así, mas no los buenos reli-  
giosos, y los prelados más respetables de vuestro  
reyno. ¿No vemos, Sire, en el mundo, que en el  
matrimonio se portan mejor aquellas personas que  
antes de contraerlo, no han viciado en algo su co-  
razón?»

«Así hablaba, Sire, á un Rey católico, un ministro  
que no lo era, y no dudó que si Sully fuera testigo  
de lo que vemos, á sus notas políticas que acabo  
de referiros, hubiera añadido la siguiente: *Debilidad*

«Los reformadores de hoy, ó los benéficos tutores de las  
órdenes regulares, tal vez con contraria intención, pretenden

fixar mas años á la profesion religiosa. El empeño de estos refor-  
madores es hacer valer los acaloramientos de su cerebro á las sa-  
pientísimas disposiciones de la Iglesia dirigidas por el espíritu de  
Dios. La Iglesia juzgó que la profesion podía hacerse á los 16  
años: los tutores quieren enmendar este error. No es menos  
indisoluble el matrimonio carnal, ni menos expuesto al arrepen-  
timiento, y con todo puede efectuarse mucho antes de los 16  
años.

\*

» del estado es la tolerancia de libros y escritores im-  
 » pios, libertinos y sediciosos....

» El Rey dixo: sabes, presidente, hallar tarugo  
 » para todos los agujeros que yo hago; pero vuestra  
 » moral es la de un hombre que respira en la distancia  
 » de cien leguas de nuestra atmósfera, y quando tú  
 » dices, por exemplo, en la carta que me has escrito, que  
 » clamar por la libertad de imprenta, no puede ser  
 » sino error de un necio, ó delito de un málvado: quan-  
 » do esto dices, ¿sabes tú qué personajes supones al  
 » rededor del rey, aun en su Consejo? = Sire, yo no sé  
 » otra cosa sino que mi principio es verdadero: yo lo  
 » he podido fundar y lo he fundado sin atencion á nin-  
 » guna consequencia. =

» ¿Mas qué responderás tú, presidente, si yo te di-  
 » gese, que la libertad de la prensa se ha defendido  
 » por aquel hombre de la Francia, que quizá ha te-  
 » nido mas que lamentarse de esta libertad, esto es,  
 » por el mismo Calonne, mi antiguo ministro?»

» Sire, armar la iniquidad, y armarla contra sí  
 » mismo es doble locura. Yo me acuerdo que Ca-  
 » lonne ha dicho = que debia permitirse á todos de-  
 » clarar su pensamiento por medio de la impresion,  
 » y que es contra el buen sentido de administracion  
 » censurar las obras antes que se publiquen, no me-  
 » nos que castigar á los autores de las que son da-  
 » ñosas. = Estas son expresiones sonoras, á cuya som-  
 » bra la paradoxa y el error resuenan en los oidos  
 » de los bobos, como principios incontrastables. Yo,  
 » Sire, sostengo que en muchas materias hay pensa-  
 » mientos, cuya publicacion debe severamente prohi-  
 » birse en todo estado civil: sostengo asimismo, que  
 » es contra todo buen sentido en administracion, en  
 » moral, y segun todos los respectos religiosos y po-  
 » líticos no censurar las obras antes que se publiquen,  
 » no menos que no castigar á los autores de aque-

„llas que son dañosas; y esto defiende por una ra-  
 „zon simplicísima, y es, que es mejor prevenir el  
 „mal quando se puede, que castigar al que lo ha  
 „hecho; y esta razon es mas fuerte en las presentes  
 „circunstancias, porque el mal de que se trata, por  
 „su naturaleza es contagioso, y por medio de la im-  
 „presion se pega el contagio.... Segun Calonne nin-  
 „guna cosa mas facil que castigar á un autor cul-  
 „pable: basta obligar á todos los autores para que en  
 „sus obras pongan su nombre, ó á lo menos lo de-  
 „claren al impresor. La virtud mágica del sistema de  
 „Calonne á mí que me llamo presidente de Astori,  
 „¿me hará imposible fingir mi nombre ni engañar á  
 „los libreros?

„Tu conversacion, presidente Astori, me hace  
 „olvidar tu edad de noventa y un años. Despues de  
 „una conversacion tan larga tú tienes necesidad de  
 „descanso. A Dios, mi amado Astori: mi corazon  
 „conoce lo que es el tuyo: vive cien años, para que yo  
 „pueda volver á verte mas veces, y tú puedas ale-  
 „grarte, viendo que mi pueblo goza los frutos de tus  
 „consejos (1).”

Ve aquí, Thoribóde, el voto de un venerable an-  
 „ciano que tenia á su favor el de quantas personas  
 „honradas habia en Francia, segun el qual la libertad  
 „de la imprenta no podia ser pedida sino por el vi-  
 „cio y la locura, ni concedida sino por un ministro muy  
 „ciego, y lo demás que él añade.

Thoribóde. Si lo caduco de las canas, Philaleto,  
 „hubiese de dirigir nuestros planes, mejor se nos lla-  
 „maria jumentos de reata, que hombres que discurren.  
 „Ese viejo á quien me has hecho oir con disgusto, es

---

(1) Era ya tarde. La libertad de la imprenta tenia ya mi-  
 nado el edificio de la Iglesia, y el trono de Luis XVI.

como los muchos que por desgracia se abrigan aun en nuestra ilustrada España. ¿A qué fin me has alegado el testimonio de un miserable contra el sabio decreto de un Congreso lleno de luces? ¿Por ventura no precavió la penetracion de éste quantos abusos pudiesen cometerse en la concedida libertad de escribir?

*Philaleto.* Lo intentó al parecer, es muy cierto: ¿pero lo consiguió? Lo acertado ó desconcertado de los proyectos del hombre se conoce por sus efectos. Si éstos no corresponden, ó son contrarios á lo que se pretende, el proyecto debe ser abandonado. Las razones son superfluas contra la experiencia y contra los hechos. ¿Qué partos literarios has visto hasta aquí que merezcan algun aplauso, ó que pudiesen no ser publicados con la restriccion de la imprenta? Lo que vemos es, que los escritores se ocupan en lo que menos debieran ocuparse: todos hablan, todos escriben de la religion y de la disciplina de la Iglesia. Todos esos infames folletos ¿de qué otra materia tratan mas que de la eclesiástica? ¿Quándo la religion fué tan abiertamente atacada en España como en el dia? ¿Y quándo, dime, con tanta impunidad? Si las obras, y no los dichos ni las protestas declaran las verdaderas intenciones y deseos del corazon, y si con esto veo que á ciencia y paciencia del mismo gobierno, que esta libertad de escribir concedió, se están á sus mismos ojos escribiendo máximas que desquician todo el edificio de la religion, y á sus autores veo no solo no castigados segun las leyes que contra los transgresores impuso el gobierno, sino sostenidos por él mismo en puestos honrosos y lucrativos (1): si además veo que se allanan

---

(1) El señor Gallardo, autor del Diccionario crítico-burlesco.

y asaltan en las tinieblas de la noche (1) las casas y oficinas en donde se imprimen las pastorales de los prelados de la Iglesia, que por débito de su ministerio están obligados á apacentar á sus ovejas con sanas doctrinas; no sé, Thoribóde, si diga con Astori, que *la libertad de imprimir reside en el fanatismo osado*.

*Adiáforo*. Ello es que esta libertad de imprenta siendo qual ella es efectivamente, no puede menos de ser perjudicial á los mismos que la han concedido; y creo que se verán obligados ó á reducir esta libertad al antiguo sistema, ó quando menos á hacer sobre ella nuevos reglamentos, que en mi concepto, sean quales ellos se fuesen, nunca podrán evitar los abusos. Mucho se ha discutido este punto, pero al fin, ni se ven resultar las utilidades que se esperaban de ilustrar á la nación, y se advierten demasiado los daños que de la tal libertad se están siguiendo. El que quiera tomarse el trabajo de extraer quanto de malo se ha escrito desde que esta licencia de imprimir fué concedida, y en seguida abolido el santo Oficio, es preciso llegue á confesar, que desde que se dexó oír la religion católica en España no se ha hablado ni escrito tanto contra ella, ni tan impugnemente como en estos pocos meses. ¿De dónde viene la agitacion, de dónde tanto desorden, de dónde que las autoridades no sean respetadas, de dónde que la Iglesia sea en tanto extremo ultrajada, y casi todos sus dogmas y disciplinas atacadas, y despreciadas? Rompiéronse los dos diques que representaban la desvergüenza y la irreligion, y he aquí sobre nosotros un torrente impetuoso que es imposible contener mientras que aquellas dos cosas no se res-

---

(1) El Sr. Cano Manuel ministro de Gracia y Justicia.

tituyan al lugar que antes ocupaban. Es preciso haberse arrancado los ojos para no ver tanto mal.

Después de haber visto los incalculables males que la filosofía hipócrita causó en la desgraciada Francia; las tramas, los medios sutilísimos que empleó, las apariencias de bien con que se presentó en el teatro de la revolución; el haber visto como para llevar al fin el proyecto desolador de la Iglesia y del Estado se reunieron los jansenistas, que aparentaban un exterior muy compuesto y religioso, con los calvinistas y ateos para destruir como lo han verificado el catolicismo, y el trono; sería preciso, Thoribóde, que yo, y cualquiera otro español nos degradáramos hasta el extremo de perder el sentido comun. No será posible entrar en la liga de una filosofía desastrosa al que de una vez no rompa la unidad, el suave yugo, la obediencia, y el respeto que debe á los pastores de la Iglesia y á la cátedra de Pedro. Este es el primer paso que han dado todas las heregías, y esa tu nueva é ilustrada filosofía. Pero, amigos, la conversacion va ya larga, y Thoribóde viene de camino: es hora que nos retiremos á comer.

*Adiáforo.* Ahora me acuerdo, Philaleto, que hace dias, metí aquí en el bolsillo un discurso breve, pero enérgico, de un muy católico diputado de los varios que dan honor al soberano Congreso, y que pronunció en pública sesion en 9 de Marzo, y un editor de Cadiz insertó en su periódico de 21 del mismo. En él se da á conocer, que quando no se oye la voz del pastor, las ovejas se precipitan. ¿Quieres que le lea para que Thoribóde entre, si es posible, en reflexion?

*Philaleto.* Con mucho gusto. — Pues dice así á la letra:

Coruña: Oficina del Exácto Correo. (1)